

La Biblia
y el
Mensaje a los hombres de la "Nueva Tierra"
narrada para los "niños" de la "Nueva Tierra"
(niños, jóvenes y adultos)

Introducción: la esclava del Señor

Biblia: Nácar-Colunga 7ª edición

Comentarios: la esclava del Señor

Escribientes:

Introducción: Sheila

Citas bíblicas: Yllen y Mariamelia

Comentarios y títulos: Yllen

Dibujos: Adriana S.

Grabados: Yllen

Titulo original: La Biblia y el Mensaje a los Hombres de la "Nueva Tierra"

© "Asociación sin fines de lucro Acción y Vida"
Caracas, Venezuela

© 1989, Ediciones LAR
Primera edición en colores (español): Febrero 1989
Av. San Juan 775
1147 Buenos Aires - Argentina

Hecho el deposito que marca la ley 11.723

ISBN: 950-99363-0-8

Impreso en Argentina
Printed in Argentine

Introducción

*Conceptos expresados en el Mensaje
a los hombres de la "Nueva Tierra"*

Dios, Cristo y el Unigénito

¿Quién es Dios? Dios no es un nombre propio, por ejemplo el nombre del Ser que "Es" Dios es lo que tú adoras; aquello que es el centro de tu vida; aquello que tú veneras por encima de todas las cosas; ese es tu Dios. Para la inmensa mayoría de las personas Dios es su "yo", porque se veneran a si mismas y el "yo" es su centro, en si mismas o proyectado en otro, en otros o en cosas; puede ser la familia, el opuesto complementario, los hijos, las amistades, la Nación, la religión, el poder, hasta el dinero o cualquier cosa.

Cualquier Dios ajeno a ti mismo, a tu vivir diario, que no interfiera tu "yo", es un Dios muerto; no pueden existir al mismo tiempo el "yo" y el Dios vivo. Por eso, cuando una persona dice: yo creo en Dios, hay que observar su vida para ver quién es ese Dios en quien

creer, ya que puede ser contrario al tuyo. Pues la identidad de ese Dios "personal", depende de un proceso de evolución de la conciencia de cada uno. Todos en una etapa de nuestra vida hemos sido idólatras; hemos tenido muchos dioses "yo".

Hay un solo Dios verdadero, el Ser único de todos y de todo, Aquel que Es en Si mismo y Consigo mismo y que nada existe independiente de Si mismo. Pero en ese Dios Vivo no se puede creer simplemente; la fe en Él y también la "adoración" a Él, se manifiestan en la vida de cada uno, a través de la negación propia, para que sea Él quien se manifieste en nuestro ser humano, en beneficio del otro, los otros, la familia, el opuesto complementario, los hijos, las amistades, la Nación, etc. No hay mayor amor que este de dar la vida por los que se ama.

¿Quién es Cristo? Cristo es la activi-

dad del Dios Vivo en el ser humano y fue lo que se manifestó en Jesús, por eso de él se dice que es "el Cristo", porque murió a sí mismo, para que en él se manifestara la actividad del Dios Vivo. Jesús es lo humano, el hombre; Cristo es lo Divino, que asumió en el cuerpo humano de Jesús la Naturaleza Humana, a través de su negación y muerte propia, sometiendo-se incondicionalmente a la Voluntad Divina, por eso él es Jesucristo, el Verbo encarnado, el Unigénito. Y toda persona que haga lo mismo que hizo Jesús, es Cristo y forma parte del Unigénito.

¿Quién es el Unigénito? El Unigénito es la Manifestación del Ser que "Es": Libertad-Obra, que se ha orientado irreversiblemente a su Ser, pero que todavía no se ha manifestado ella misma, porque una parte de sí misma permanece en la inconciencia de su Ser, en la multiplicidad de seres. Por tanto, esta Manifestación, Libertad-Obra, no es todavía el Ser ma-

nifestado en Si mismo y Consigo mismo, como se ha dado en las Manifestaciones Pensamiento, Palabra y Acción; sino que ella es Imagen del Ser manifestado en Si mismo y Consigo mismo. El Ser que "Es" en Si mismo y Consigo mismo, manifestado como Pensamiento, Palabra y Acción, se manifiesta en la multiplicidad de seres, criaturas libres, a través de su Imagen: Libertad - Obra, orientada irreversiblemente a su Ser: el Uniginito. El "Uniginito" significa que es una única Manifestación del Ser, única Libertad en la unidad de su Ser; no existe otra libertad, otra Manifestación del Ser independiente de esa única Manifestación Libertad - Obra.

El Uniginito, en la Naturaleza Humana, "el hombre", es la Naturaleza Divina, la cual está unida substancialmente a la Naturaleza Humana y en todo ser humano. Por esto el alma humana es inmortal, porque está unida substancialmente a la Naturaleza

Divina, en quien reside el Ser que "Es".

Así pues, según el Mensaje a los hombres de la "Nueva Tierra" y para "los hombres de la Nueva Tierra", Dios es el Absoluto; el Absoluto inmanifestado y manifestado al mismo tiempo. Él se manifiesta en Si mismo y Consi-go mismo y esa Manifestación es Libertad. Nosotros sólo conocemos, a través del libro La "Nueva Tierra", una imagen vaga de sus Manifestaciones como "Pensamiento", "Palabra", "Ac-ción", "Obra".

La Obra sólo ha tomado conciencia parcialmente de su Ser, el Absoluto, el que "Es", y ésta, que ha tomado conciencia orientando la Libertad irreversiblemente al Absoluto, el Ser que "Es", manifestado en Si mismo y Con-sigo mismo como Pensamiento, Palabra y Ac-ción, es el Unigénito: Dios para nosotros, a través del cual se manifiesta en nosotros el Ser que "Es". El Unigénito en nosotros es nuestra Na-

turaliza Divina. Nosotros, los seres humanos y toda la Creación, formamos parte de esa Manifestación Libertad-Obra, la cual todavía, en su totalidad, no ha tomado conciencia de su Ser, Dios. Dios es el que "Es" y sin Él todos somos nada; todo lo que somos, lo que nos rodea y nuestra actividad vienen de Él. Dios no es una Realidad que está fuera de nosotros a quien debemos adorar ofreciéndole cosas. La mejor y única ofrenda que debemos hacerle es la entrega de nosotros mismos para que Él cumpla en nosotros su Voluntad. Él es el Ser mismo de cada uno de nosotros, y de todas las cosas, pero Él no es ninguno de nosotros ni es ninguna de las cosas ni nosotros somos Él, aunque sin Él no somos; ni las cosas son Él, aunque sin Él no son. Cuando hayamos salido de esta inconciencia de multiplicidad de seres y, "muriendo a nosotros mismos", hayamos tomado conciencia de nuestro único Ser, Él se manifestará en nosotros y seremos en Él, Él mismo, sin agotarlo jamás.

Nosotros, desde que fuimos creados, nos encontramos en la inconciencia de un "yo", separados de nuestro único Ser. Por esto debemos "evolucionar", para tomar conciencia de nuestro verdadero Ser que es Dios mismo. Y en este estado de inconciencia en que nos encontramos, la única manera de tomar conciencia es "siendo" en nuestro "quehacer", asumiendo conscientemente la responsabilidad de todos nuestros actos, por pequeños o grandes que estos sean.

Si lees con detenimiento y viva fe estos libritos, reflexionando sobre tus actos y el mundo que te rodea, puede ser un principio para encontrar a Dios en tu vida diaria; en tus luchas y caídas, en tus éxitos y fracasos, hasta que llegues a tomar conciencia de tu nada y del TODO. Entonces habrás encontrado a Dios en ti mismo y te podrás comunicar con Él de una manera que no te puedes imaginar ahora. Encontrarás en ti mismo el Amor,

la Paz y la Felicidad; amor, paz y felicidad que nada ni nadie te pueden quitar; un amor, una paz y una felicidad que no la dan las criaturas ni las cosas de este mundo. Pero no es cosa fácil, es la mayor aventura para el ser humano: perderse en la nada para encontrarse en el TODO. Es vivir en una guerra constante contra el "yo", contra toda forma de egoísmo. Dejar de ser tii para que Dios sea en ti. ¡Es verdaderamente lo más grande que puede acontecer a cualquier criatura!

Los ángeles y la Creación

Cuando el Señor me dio a conocer la Creación, esto fue lo que comprendí: que existían unos seres libres imagen de Su Acción, que no habían tomado conciencia de que ellos pertenecían a la Obra-Libertad, Manifestación del Ser que "Es", Dios, y que su Ser y Actuar eran El mismo. Así pues, estos seres libres en lugar de ser la Obra, afirmándose en su Ser, Dios, en el Unigénito, en su inconciencia quisieron hacer Obras "para" Dios y Dios accedió a su deseo, anonadándose con su Obra, el Unigénito, poniendo a su disposición su Fuerza Activa, su Voluntad, para que, a través de las Obras, ellos tomaran conciencia de la Realidad. De este modo se dio la "creación" de una naturaleza distinta a la Naturaleza Divina: la Naturaleza Angélica. Estos seres libres, Naturaleza Angélica, son los que llamamos ángeles, ellos son seres libres porque Dios puso a su servicio la Libertad

que se había orientado irreversiblemente a su Ser, a fin de que ellos pudieran consumir su poder de elección a través de sus Obras. Para realizar sus Obras, Dios les infundió una virtud, sacada del "Cuerpo" del Unigenito con la cual ellos pudieran crear; a esa "virtud" la llamo "Pensamiento", porque lo que nosotros conocemos como pensamiento es la imagen más cercana a eso que comprendí. Los ángeles no piensan ni actúan como nosotros, pues ellos son espíritu puro y nosotros tenemos una naturaleza, además de espiritual, psíquica y física, la cual recibimos a través de la virtud del Pensamiento que nos transmitieron, y aún nos transmiten, en otra forma, los ángeles, pues ellos están presentes en nosotros por acción.

Cuando los ángeles recibieron la virtud del "Pensamiento" tuvieron muchas "ideas" para realizar sus Obras y empezaron a "programar" unos y otros lo que querían hacer, sin tomar en cuenta para nada la Voluntad de Dios, la Fuer-

za Activa que los impulsaba a realizar todo lo que deseaban. Yo comprendí como si los ángeles de este modo realizaron "Mundos" y "Mundos" a su imagen, espirituales; "Mundos" que manifestaban los diferentes estados de conciencia que se iban dando en ellos. Y llegaron a tomar conciencia de que debían unirse entre ellos mismos en "Pensamiento" y "Obras" para hacer de todos una sola "Obra". Pero no se daba una unidad verdadera entre ellos, porque cada uno tenía sus propias ideas y deseaban realizarlas y no llegaban a ponerse de acuerdo. Era una aparente unidad. Algunos ángeles se sentían inconformes con los resultados de esa "aparente unidad" y procuraban "interiorizarse" para buscar dentro de ellos mismos la causa de esa desarmonía que reinaba entre todos. Estos ángeles tomaron conciencia de que la unidad dependía de un Principio unificador del "Pensamiento", y así, ellos se separaron de los otros ángeles, a fin de orientar sus "Obras" al Pensamiento con Principio de unidad. Y así fue. Dios se complació en la

orientación de estos ángeles y puso a su disposición su Voluntad como "Principio de Unidad" en las Obras que ellos realizaban, las cuales se fueron concretizando, pasando de lo espiritual a lo psíquico y de lo psíquico a lo físico. Este descenso que se manifestaba en las Obras de los ángeles era necesario para que ellos mismos fuesen tomando conciencia de su nada e impotencia y de hecho muchos así lo hicieron, aunque no todos, porque lo que para unos fue impotencia para otros se convirtió en poder. He comprendido que esas Obras son este Universo que conocemos, inclusive "el hombre", nuestra Naturaleza Humana. Esto es lo que llamo Cosmos: el Universo incluyendo al hombre.

Veo que todo lo que conocemos en este mundo, que se percibe por los sentidos, es una imagen vaga de la Realidad que no es percibida por los sentidos, pero que tampoco está fuera de este mundo sensible. Tarea es del hombre descubrir esa Realidad que se encuentra en sí mis-

mo y está más allá de sí mismo, más allá del "yo", para establecerse en la Realidad. Todas las obras del hombre no son más que una imagen vaga de la Realidad que lleva en sí mismo; así es todo este mundo sensible creado.

Debo aclarar que mi comprensión de lo recibido va de acuerdo al estado de conciencia en que me encuentro y creo que su expresión obedece también al estado de conciencia de la humanidad y ésta puede cambiar con el tiempo, pues he comprendido que toda Palabra de Dios es recibida por el instrumento de acuerdo a su estado de conciencia y transmitida de acuerdo a la época que le ha tocado vivir.

Cuando digo "Pensamiento", escrito con mayúscula y entre comillas, no me refiero al pensamiento que conocemos, facultad de reflexionar, comparar, combinar y estudiar las ideas, etc.; tampoco es igual a la intuición natural que recibimos a través del intelecto y que solemos

llamar pensamiento; con ello quiero expresar la imagen de una de las Manifestaciones del Ser que "Es". Cuando digo "evolución" tampoco me refiero a lo que comúnmente se entiende por evolución; por ejemplo, simplemente desarrollo de las cosas y de los organismos o transformación progresiva de las especies, es más bien la transformación de la conciencia, individual y colectiva, de orden psíquico o espiritual, la cual se manifiesta como consecuencia también en la transformación que vemos se da en los organismos de la Creación sensible. Lo mismo cuando digo "ideas", "programaciones", "Obras", refiriéndome a los ángeles, no es igual que las ideas, programaciones y las obras como se da en nosotros, ya que, como he dicho, los ángeles son espíritu puro y todo en ellos se realiza en esa dimensión del espíritu.

Cuando Dios se complació en la orientación de unidad de los ángeles, "concibió", digamos así, en Sí mismo y Consigo mismo

al Hombre como la Obra en su totalidad, centro de toda Creación, en quien El se manifestaría como Ser de todo y de todos, inclusive de los ángeles. Así pues, Dios "concibió" al Hombre para que en él se realizara Su Manifestación: la Obra, y como parte del Hombre también toda la Creación, infundiéndole en esta, a través de los ángeles, las Leyes necesarias para su formación y "evolución", desde las Vidas: "Mineral", "Vegetal", "Animal", hasta la Vida-Pensamiento en la cual se manifestaría la Unidad en una individualidad consciente de sí misma y esta sería "el hombre"; en quien se sintetizaría toda la Potencialidad Divina que se puso a disposición de la Naturaleza Angélica para la Creación. El Hombre sería centro de la Creación y Dios el centro del Hombre y Ser de todo y de todos.

La Biblia y el hombre

Por la inconciencia en la cual nos encontramos decimos que Dios tiene una historia y Lo relacionamos con ella. Es la historia de Dios en relación al hombre, cuando el hombre toma conciencia de la presencia de lo Divino en su vida. Esa historia es la vida misma, la vida de los hombres y de los pueblos; y hay un libro en el cual se encuentra narrada esa historia, de la conciencia de lo Divino en la vida de los hombres, de una forma que nosotros podemos entenderla. Es la historia del pueblo hebreo, quien tomó conciencia colectivamente del Dios único y se determinó a seguir sus Mandamientos como única Ley para todo el pueblo; mientras otros pueblos adoraban y ofrecían sacrificios a diferentes dioses y dictaban sus leyes de acuerdo a sus propios razonamientos. La base de la historia del pueblo hebreo es la fe en el Dios úni-

co interviniendo en todos sus acontecimientos, por eso se le llama "Historia Sagrada", porque es la historia de la intervención de Dios en relación a ese pueblo. Todos tenemos la historia de nuestros pueblos, pero no tenemos como base la fe en el Dios vivo interviniendo en ella, porque no hemos tomado conciencia todavía colectivamente de esa Realidad Divina presente en todos nuestros acontecimientos. La historia del pueblo hebreo se narra en la Biblia.

En este librito, y en los otros que seguirán, vas a encontrar la historia de ese pueblo que tomó conciencia del Dios único, interviniendo en su diario vivir y se determinó a cumplir sus Mandamientos. Es un ejemplo vivo para todos los seres humanos. Ahí vas a conocer todas las debilidades del hombre y la Omnipotencia de Dios. Ahí puedes conocerte a ti mismo, puedes conocer a los otros y conocer el actuar de Dios como lo han percibido los

hombres en los acontecimientos de su vida, de acuerdo a su estado de conciencia y de acuerdo a la época en que vivieron.

Cuando leí la Biblia comprendí que en la narración del primer capítulo del Génesis hasta el capítulo 2 y parte del versículo 4, se refería a ese hecho en que Dios "concibe" juntamente con "el Hombre" toda la Creación: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella" (Gen. 1,26). Y así fui comprendiendo todo cuanto leía en la Biblia de acuerdo a lo que antes había recibido del Señor, por revelación. Y así quiero dejarlo expresado en este libro para los niños de la "Nueva Tierra", aquellos niños, jóvenes y adultos, que tengan interés de comprender el sentido más profundo de las Sagradas Escrituras, que no en la letra,

sino en el Espiritu se puede conocer.

Cuando Dios determinó poner a disposición de los ángeles su Fuerza Activa para que ellos realizaran con Principio de Unidad sus Obras: "el hombre" y con éste y para éste todo el Universo, toda la Creación, para que en el Hombre se diera Su Manifestación Libertad-Obra, todo quedó realizado en El, por El y con El, por eso dice el Génesis: "Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho..." pues Dios sólo puede complacerse en "la Obra" realizada en Si mismo y Con-sigo mismo. Y cuando dice: "Hubo tarde y mañana, día sexto", se refiere al "Tiempo" del "trabajo" de los ángeles hasta nuestros días. Todavía no conocemos el séptimo día, lo conoceremos cuando se manifieste la Obra en su Ser, Dios. Cuando digo que Dios determinó "crear" al hombre a través de los ángeles, es porque Dios, directamente, no "crea" en la forma como crean las criaturas: una obra

ajena a ellos mismos. Dios concibe su Obra: el Hombre y toda la Creación, en Sí mismo y Consigo mismo, no ajena a Sí mismo, y ésta es la Obra verdaderamente real, la cual se manifiesta a través de las Obras de los ángeles: la Creación tal como la conocemos inclusive el hombre, la cual lleva en su "interior" la Obra de Dios.

Los otros capítulos del Génesis desde el capítulo 2, 4ss. hasta el capítulo 3, es el "Tiempo" de los ángeles en relación a la Obra realizada por Dios a través de ellos: "el hombre", en quien "descansó" Dios tomando a la Naturaleza Humana, como su morada, como quien mora en una tienda en el desierto. Y digo "en una tienda" y "en el desierto", porque no era "el hombre" todavía su Templo y porque Dios no podía comunicarse con él, ya que "el hombre" no había evolucionado en el conocimiento de sí mismo, hasta llegar a conocer su nada para encontrarse con su verdadero Ser, a Quien debía so-

meter libremente su Naturaleza y con ella toda la Creación.

El escritor de la Biblia "intuye", de acuerdo a su estado de conciencia, el mundo "concebido" por Dios y lo expresa de acuerdo al estado de conciencia de la humanidad, según la época en que vive y en relación a las cosas que conoce en el mundo que le rodea. Por esto, la Palabra de Dios es siempre actual, siempre nueva, porque cada uno, de acuerdo a su estado de conciencia, podrá descubrir un sentido más profundo de esa Palabra Divina, la cual nadie podrá agotar jamás. La Palabra directa de Dios se recibe a través de la "revelación-intuitiva", nunca a través del conocimiento. Digo "revelación-intuitiva" porque esa Palabra de Dios recibida directamente penetra en el alma y el espíritu de la persona que la recibe transformando su vida, no es una revelación cualquiera; por esto hay que disponerse interiormente para leer las Sagradas Escrituras y poder percibir el

sentido de esa palabra escrita que trata de expresar lo inexpresable: la Palabra de Dios recibida por "intuición". Solamente aquel que esté en sintonía con el Espíritu podría descubrir ese tesoro siempre escondido en toda Sagrada Escritura y en todo Mensaje recibido de Dios a través de la "revelación intuitiva".

A través de estas páginas vas a encontrar la historia de Dios en relación al hombre, tu historia, la mía y la del otro y los otros. Así pues, hay un mensaje especial para ti en estos escritos, "mensaje" que sólo tú mismo puedes descubrir y que nadie te lo puede dar a conocer, porque sólo a ti se te revela.

Toda palabra que diga o pudiera decir no expresa la Realidad tal como ha sido conocida, pues ese "conocer" no tiene nada que ver con el conocimiento; está más allá de todo pensamiento, mente o razón, es más bien una vivencia que se realiza en el alma, en la di-

mentión de lo inexpresable.

Que El te ilumine, para que puedas hacer vida lo que vayas comprendiendo en tu corazón.

Carrizal, Venezuela: 27 de Septiembre de 1984

Nota

Las abreviaciones que se encontrarán a través del texto significan:

(D....): dibujos

(G.NT....): grabados de libro *La "Nueva Tierra"*